

*Pablo Yankelevich**

La revolución en México en el pensamiento político latinoamericano

Durante los años veinte del siglo xx, México ocupó un lugar destacado en la reflexión intelectual de América Latina. Las razones de esta proyección se ubican en las ideas y en la imágenes que los revolucionarios esparcieron por la región, mostrando a un país dispuesto a enfrentar poderosos intereses extranjeros, con el objetivo de poner en marcha mecanismos de transformación social que carecían de antecedentes en la historia continental. La proyección de la Revolución impactó en elites intelectuales de izquierda, que muy pronto se aproximaron a México interesadas en extraer enseñanzas para el diseño de estrategias conducentes a la construcción de sociedades más justas e igualitarias. En este texto se explora el impacto que México causó en José Ingenieros, prestigioso intelectual argentino, y en Alfredo Palacios, destacado político y parlamentario socialista. Interesa rastrear tanto la naturaleza de las aproximaciones a la revolución de 1910, los contornos temáticos de sus preocupaciones y las acciones políticas derivadas del acercamiento a México.

La llegada a Buenos Aires de noticias y enviados de México publicitando una gesta revolucionaria, no tardaron en despertar el interés de Ingenieros y de Palacios. La abierta simpatía por la causa mexicana, mucho se debió al proceso de transformación iniciado en Yucatán por Salvador Alvarado y que, poco después, cristalizó en el experimento socialista bajo liderado por Felipe Carrillo Puerto.

En 1916, Carlos Loveira, emisario del gobernador Salvador Alvarado, visitó Buenos Aires; dos años más tarde regresó a la capital argentina, pero esta vez publicitando el triunfo del Partido Socialista del Sudeste.¹ En 1921 la representación diplomática mexicana en Buenos Aires quedó a cargo de Antonio Mendiz Bolio. Este escritor yucateco, en cartas a Alfonso Reyes reflexionaba acerca de la necesidad de hacer en Argentina “un gran trabajo: nos ignoran en absoluto. Conocen y con entusiasmo a algunos de nuestros grandes hombres. A Nervo casi apropiándose de él, a Urbina, a Caso. Saben en ciertos círculos altos de González Martínez, de Ud., de Vasconcelos, pero no tienen idea de México”.² Así, y quizás sin imaginar su importancia, jugó un papel significativo poniendo en contacto a

* Doctor en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. Profesor-Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

¹ *La Vanguardia*. Buenos Aires, 21 de Enero de 1918. Respecto a la experiencia “socialista” en Yucatán. Véase: Francisco J. Paoli y E. Montalvo, *El Socialismo olvidado de Yucatán*, México, Siglo xxi Eds. 1977, y Gilbert Joseph. *La Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924*, México, FCE, 1992.

² Archivo Alfonso Reyes. Capilla Alfonsina. (AAR-CA), Carta de A. Mendiz Bolio a Alfonso Reyes, Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1921.

todo un sector de intelectuales con el socialismo yucateco. José Ingenieros tiempo después recordaría:

Por feliz coincidencia era Mendiz Bolio nativo de Yucatán y amigo de Carrillo; él me dio las más claras explicaciones sobre el contenido social de la Revolución Mexicana y sobre la organización sindical de la clase obrera de Yucatán. Pero, más que todo me interesaron sus referencias sobre la personalidad de Felipe Carrillo, que en su verba expresiva y calurosa me pintó como el apóstol de las masas agrarias de Yucatán [...]. De aquellas conversaciones con Mendiz Bolio adquirimos todos la convicción de que Felipe Carrillo era, por su fe y por su voluntad, capaz de afrontar con éxito las graves responsabilidades que el gobierno le impondría.³

Este fue el comienzo de una atmósfera favorable al programa revolucionario de México en general y de Yucatán en particular, al que contribuyó una ininterrumpida presencia y actividad de hombres de la cultura mexicana que llegaron en calidad de visitantes o de diplomáticos.

De manera paralela, la personalidad de Ingenieros no era desconocida en México, y sobre todo sus reflexiones que, en el campo de la sociología y la política contemporánea mostraba un convencimiento de que la Revolución Rusa anunciaba la posibilidad de transformar socialmente al mundo. Este experimento venía a inaugurar un proceso que entendía internacional, en tanto materialización de “una nueva conciencia moral” capaz de regenerar éticamente a las sociedades conforme a nuevos principios de justicia económica, política y educacional. El optimismo de Ingenieros en la experiencia soviética, condujo a que, con igual intensidad, criticara a los que la “repudiaban” como a aquellos que intentaban imitarla. El intelectual argentino afirmaba que “las aspiraciones revolucionarias serán necesariamente distintas en cada país, en cada región, en cada municipio, adaptándose a su ambiente físico, a sus fuentes de producción, a su nivel de cultura y aún a la particular psicología de sus habitantes”.⁴

Estas argumentaciones fueron conocidas en México, despertando las simpatías de un núcleo de revolucionarios que, desde la vertiente más radical del agrarismo, había iniciado un tránsito hacia un socialismo que, sin adherir a la III Internacional, no disimuló simpatías por la experiencia soviética. Sobre estas bases, no resulta extraño la publicación en México, meses después de su aparición en Argentina, de *Las fuerzas morales de la Revolución Rusa*, texto donde asumió la defensa de aquel proceso, por significar, “una forma de tantas que la revolución actual podrá revestir en el mundo”.⁵

³ José Ingenieros. “En memoria de Felipe Carrillo” en *Nosotros*, Buenos Aires, N° 181, Junio 1924, p.140.

⁴ José Ingenieros, “La significación histórica del movimiento maximalista” en *Los tiempos nuevos. Obras Completas*, Buenos Aires, Elmer Ed. 1957, pp. 458.

⁵ Este texto fue publicado por primera vez en la revista *Nosotros*, Buenos Aires N° 140. vol. XXXVII, año xv, enero de 1921. En octubre de este mismo año apareció la edición mexicana, bajo la forma de folleto con el título de *En pro de la cultura de México*. Esta edición estuvo acompañada de un prólogo, *La Revolución Rusa como transformadora de la mentalidad humana*, redactado por Manlio Fabio Altamirano, diputado federal por Veracruz, quien compartió aquella legislatura con otros líderes radicales, entre quienes destacó Felipe Carrillo Puerto.

Los argumentos de Ingenieros fueron compartidos plenamente por quienes editaron aquel material, en cuyo prólogo quedó asentado:

No seremos nosotros, los visionarios de la causa popular, quienes pretendamos copiar ciega o servilmente los procedimientos de la Rusia de los soviets, quienes intentemos trasplantar el estado social de Rusia a la región mexicana [...]. Nosotros queremos estar preparados para servir en un momento dado a nuestro pueblo, teniendo en cuenta los nuevos ideales [...] pero sin olvidar, ni por un momento, los antecedentes históricos de nuestro país la idiosincrasia de nuestro proletariado.⁶

Según refirió el propio Ingenieros, a principios de 1921 y en papel membretado de la Cámara de Diputados de México, recibió una carta de firma desconocida: “Felipe Carrillo”. En ese documento, el futuro gobernador de Yucatán comunicaba haber leído escritos de Ingenieros al tiempo que señalaba su “optimismo” por el “triunfo de los revolucionarios rusos”. La carta fue respondida sin demora, “encareciéndole me favoreciese con informaciones amplias sobre el contenido social de la Revolución Mexicana. Le envié algunos libros que podían interesarle y me retribuyó con publicaciones mexicanas, particularmente yucatecas”. De esta forma, confesó Ingenieros, “quedó establecida mi amistad epistolar con Felipe Carrillo Puerto”.⁷

En octubre de aquel año, el líder yucateco volvió a escribirle, ésta vez para informar que:

El Partido Socialista que domina y dirige la opinión pública de la mayoría de Yucatán, me postula su candidato para las próximas elecciones de gobernador constitucional, y en caso de llegar al poder procuraré, por todos los medios, implantar una ley de expropiación y reparto de latifundios [...] que beneficie prácticamente a todos los trabajadores del campo.⁸

Antes que estas líneas llegaran a Buenos Aires, Ingenieros fue sorprendido al recibir un telegrama que envió Carrillo Puerto en noviembre de 1921: “Partido Socialista Sureste triunfó definitivamente, gobernador, diputados, ayuntamientos”.⁹ Se inauguraba así el más radical de los experimentos sociales en la América Latina de entonces, y en el otro extremo de la geografía continental, un intelectual, sin ninguna práctica política, observaba expectante aquel fenómeno desde la ventaja de tener una directa comunicación con el gobernador recién electo y más tarde, con el orgullo de que éste requiriera sus opiniones sobre distintos aspectos de su gestión gubernativa.

Entre tanto, el interés que Ingenieros depositó en México, tuvo manifestación en la prestigiosa publicación que dirigía, la *Revista de Filosofía*. En ella en-

⁶ Manlio F. Altamirano. *La Revolución Rusa como fuerza transformadora de la mentalidad humana en Idem, p. 6.*

⁷ José Ingenieros. “En Memoria de Felipe Carrillo” en Op. Cit. pp.138.

⁸ Idem, p.139.

⁹ Ibidem.

contraron cabida materiales que acercaba la legación mexicana, reseñas de libros de autores mexicanos, como por supuesto, artículos y documentos directamente relacionados a la realidad yucateca.¹⁰

El gobierno de Obregón le extendió una invitación para que Ingenieros asistiese a la Fiestas del Centenario en septiembre de 1921.¹¹ El intelectual argentino no aceptó y tampoco lo hizo cuando el propio Carrillo Puerto, en carta de noviembre de aquel año, le propuso un viaje para conocer Yucatán.¹² En cambio, se dedicó a dar respuesta epistolar al gobernador yucateco exponiendo puntos de vistas y sugerencias sobre el proceso revolucionario. En una carta fechada el 1º de junio de 1922, expresó: “el caso Yucatán me parece de un interés no sólo americano, sino mundial” en tanto que “están ustedes haciendo un experimento de política social tan interesante como el de Rusia y, aunque de menor escala, lleva la ventaja de no tener a su frente la coalición europea”.¹³ Dicho lo anterior, pasó a recomendar una serie de acciones tendentes a consolidar la gestión gubernativa. En primer término, “por su valor intrínseco en la elevación moral y mental del pueblo de Yucatán, y también por sus efectos de propaganda en el exterior, sería esencial que este gobierno pusiera en primera línea las reformas educacionales”, Ingenieros sugirió dotar a esas reformas de “alguna proyección latinoamericana”, para ello propuso hacer “por cuenta del gobierno del Estado una edición popular de las mejores obras de escritores latinoamericanos”.¹⁴

En atención a cuestiones educativas, también subrayó la necesidad de compilar la nueva legislación revolucionaria que se publicaba en el *Diario Oficial*. Ello se justificaba en tanto conformación de “cuerpo de doctrina” capaz de imprimir nuevos rumbos a la enseñanza jurídica. En consideraciones de orden político recomendó la creación de un consejo económico del Estado, que con el tiempo fuese asumiendo funciones legislativas, para finalmente reemplazar el Congreso local.¹⁵ Por último, en aquella misiva expuso ideas latinoamericanistas y antíperialistas, sobre las que volvería meses más tarde, cuando el homenaje rendido a Vasconcelos de paso por Buenos Aires. En este sentido, exhortó al gobernador yucateco a interponer sus influencias para que el gobierno de Obregón desplegara en el con-

¹⁰ Entre otros referimos al artículo de José Castillo Torres, “El Derecho Social en México”, (*Revista de Filosofía*, num. 4, año VIII, julio de 1922) donde se presenta una selección de documentos extraídos del *Diario Oficial del Gobierno Socialista del Estado Libre y Soberano de Yucatán* (marzo de 1922) que contenga disposiciones legales respecto al reparto agrario.

¹¹ Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Archivo de la Embajada Mexicana en Argentina (ASREM-AREMARG) 1918-1921. Leg.16. Exp.2. f. 315.

¹² José Ingenieros. *En Memoria de Felipe Carrillo* en *Op. Cit.* pp. 141.

¹³ “Del Doctor Ingenieros al Líder Felipe Carrillo Puerto” en *El Popular*, Mérida, 17 de Julio de 1922.

¹⁴ Ingenieros indicó, a manera de ejemplo, los autores que aquella colección debía incluir: “Martí y Varona de Cuba, Bilbao y Lastarria de Chile, Sarmiento y Andrade de Argentina, Juan Montalvo, Rubén Darío, José Enrique Rodó, etc.” Una empresa como ésta, señaló, tendría la ventaja de “atraer las simpatías de los elementos intelectuales” de México y América Latina. (*El Popular*, Mérida, 17 de Julio de 1922).

¹⁵ Esta recomendación debe apreciarse a la luz de algunas posiciones políticas de Ingenieros en la última etapa de su vida; en particular su antiparlamentarismo y el solidarismo social. Sobre el particular véase Oscar Terán, “José Ingenieros o la voluntad del saber” Estudio Introductorio a *José Ingenieros, antíperialismo y nación*, México, Ed. Siglo xxi, 1982.

tinente “una propaganda metódica e ilustrada” tendiente a “ir preparando una confederación de países latinoamericanos capaz de enfrentar “a los imperialismos europeo y yanqui, cuyo peligro para nuestra autonomía sería ingenuo ignorar”. La necesidad de apuntalar las nacionalidades, orientaron un discurso preocupado por “defender el derecho del pueblo mexicano, y de todos los nuestros, a regirse por el sistema político que crea más conveniente, sin tolerar el contralor de ningún poder extranjero sobre sus leyes y asuntos interiores”.¹⁶ Sobre estos conceptos y el rumbo que percibía en el proceso yucateco, volvió a insistir en otra carta fechada el 22 de julio de 1922:

Aunque la entera contracción a mis estudios me aparta de toda actividad política militante, asisto con simpatía al movimiento de renovación social que se ha acentuado en la humanidad después de presenciar las violencias y los horrores a que conducen las guerras desencadenadas por el imperialismo capitalista [...] Creo que el movimiento de renovación tendrá mayores posibilidades de éxito allí donde coinciden los ideales de justicia social con el sentimiento de las conveniencias nacionales, es decir, donde las crisis económicas tengan por causa la coacción de un capitalismo extranjero [...], por lo poco que se al respecto, me parece que estas condiciones podrán llegar a realizarse en México; ello permitiría que la lucha contra los privilegios capitalistas fuera al mismo tiempo, lucha contra la opresión extranjera, sumando en favor del mismo ideal los dos sentimientos más arraigados de la conciencia colectiva.¹⁷

Un accionar revolucionario de contenido socializante, fundado en el análisis e incorporación de las particularidades nacionales, apuntalaron las sugerencias expuestas en otra carta:

Recuerdo haberle recomendado que, aún manteniendo la más completa solidaridad moral con la Revolución Rusa, no convenía adherir a la Tercera Internacional, ni ligarse al Partido Comunista, aunque descartando toda vinculación con la Segunda Internacional y con los socialistas amarillos que servían los intereses de las potencias aliadas, esencialmente reaccionarios en esa época. También le expuse la necesidad de adaptar la acción de su partido al medio en que actuaba, recordándole que la fuerza de los revolucionarios rusos ha sido el profundo carácter nacionalista de su obra.¹⁸

Con particular atención Ingenieros observaba la experiencia mexicana, creyendo descifrar en los documentos que recibía de la Confederación Regional Obrera de México, el carácter “sindicalista del socialismo mexicano” que por otra parte, entendía como etapa natural de la organización obrera hasta que las reivindicaciones sociales encontraran cabida en instancias más amplias de expresión política. Respecto a esto último, y con optimismo indicaba: “en sus últimos documentos la organización capital de las fuerzas política obreras usa el

¹⁶ “Del Doctor Ingenieros al líder Felipe Carrillo Puerto...” *op. cit.*

¹⁷ “José Ingenieros se dirige a los socialistas yucatecos” en *El Popular*, Mérida, 2 de noviembre de 1921.

¹⁸ Jose Ingenieros, “En memoria de Felipe Carrillo...”, *op. cit.* pp. 144.

nombre de Partido Laborista". Entre tanto, fijando la mirada en Yucatán, pasó a advertir "la absoluta necesidad de asegurar equitativas indemnizaciones a todos los latifundistas cuyos bienes fuesen legalmente declarados de utilidad pública". Además de entender como injusta "toda expropiación no indemnizada", Ingenieros alertaba sobre las formidables resistencias que generaría una acción de este tipo.¹⁹

En atención a esas "formidables resistencias", una parte de esta correspondencia fue ampliamente difundida en Yucatán. Para los hombres de Carrillo Puerto era tan importante lo que se decía como quien lo decía. La firma de Ingenieros, precedida de consejos, muestras de admiración y solidaridad, fue usada para ensanchar la legitimidad de una acción gubernativa; así, frente a "todas las calumnias desatadas a diario contra el Partido Socialista del Sureste", éste hizo público las opiniones "de un hombre de ciencia incansable, una de las figuras más respetadas en el mundo civilizado".²⁰

El proceso de visualización de un horizonte revolucionario en la experiencia mexicana, alcanzó uno de sus momentos cumbres cuando la visita a Buenos Aires del Secretario de Educación Pública del presidente Obregón. En una sencilla reunión organizada por la revista *Nosotros*, un grupo de intelectuales argentinos se encargó de tributar un homenaje a toda una generación mexicana que, representada por Vasconcelos, "merece la simpatía de nuestra América Latina". El discurso, *Por la Unión Latinoamericana*, escrito por Ingenieros, destaca por lo menos en dos cuestiones, la primera, al hacer evidente el resultado de una campaña propagandística iniciada años antes pero que coronará la visita de Vasconcelos, y que finalmente condujo a la constitución de la más significativa imagen que de la Revolución Mexicana quedó instalada en la conciencia intelectual de América Latina:

*No pretendemos ocultar que es grande en nuestras latitudes la ignorancia en cuanto concierne a la gran renovación política, ideológica y social, felizmente iniciada en México en los últimos años. De ello, más que a la distancia, cabe culpar a la malsana y tendenciosa información que las agencias telegráficas norteamericanas difunden, para restaros las fuerzas morales de simpatía y de solidaridad que tanto necesitáis en nuestro continente [...]. Los escritores [...] aquí reunidos, saludamos [...] a todos los hombres de esa generación de mexicanos que ha emprendido la obra magna de regenerar las costumbres políticas; que ha emprendido la reforma educacional, [...] que ha emprendido la reforma social [...]. Estas hermosas iniciativas [...] hacen que hoy México merezca, además de nuestra simpatía, nuestro estudio. Convertido en vasto laboratorio social, los países de América Latina podremos aprovechar muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro.*²¹

¹⁹ *Idem*, pp. 143 y 145.

²⁰ *El Popular*, Mérida, 17 y 24 de Julio, y 2 de Noviembre de 1922.

²¹ José Ingenieros. "Por la Unión Latinoamericana" en *Revista de Filosofía*. Buenos Aires num VI, año VIII. 1922. pp. 438, 440 y 441.

La segunda cuestión se refiere al papel que en la Argentina de los veinte jugó aquella imagen de México al permitir cohesionar un espacio político-intelectual de nítidos contornos antimperialistas y latinoamericanistas. Ingenieros, desde el escenario de la posguerra, retomó la línea argumental que Manuel Ugarte había enarbolado una década antes.²² Fue entonces que Vasconcelos apareció como “uno de los pocos espíritus incontaminados por las pasiones malsanas que dejó la guerra europea, al poder contemplar la situación actual del mundo sin las anteojeras germánicas o aliadas”.²³ Tomar distancia de Europa condujo a un replanteamiento de la cuestión nacional, y cuando ello sucedió quedó al descubierto la amenaza que representaba para América Latina el expansionismo norteamericano:

*El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía financiera del mundo, con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada, presionando aún más la política en sentido imperialista, hasta convertir al gobierno en instrumento de sindicatos sin otros principios que captar fuentes de riqueza y especular sobre el trabajo de la humanidad, esclavizada ya por una férrea bancocracia sin patria y sin moral.*²⁴

La percepción del fenómeno imperialista y, por tanto, la amenaza de una dominación externa permitió redefinir la fisonomía de América Latina. Se trataba de articular propuestas que condujeran a una verdadera “defensa nacional”, sobre la base de multiplicar “las fuerzas morales”, capaces de constituir una nueva conciencia colectiva:

*Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos, que sirva de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extranjero. La resistencia que no puede oponer ninguna nación aislada, sería posible si todas estuviesen confederadas.*²⁵

La visita de quien encabezaba las “fuerzas morales” de México, la única nación que en el panorama continental descrito por Ingenieros, continuaba resistiendo los embates imperialistas servía de fundamento al exhorto de “no somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas”;²⁶ para proponer en cambio la creación de un agrupamiento, donde los intelectuales asumieran el desafío de liderar “un movimiento de resistencia moral a la expansión imperialista”. Para Ingenieros esta iniciativa de índole internacional, “una

²² Sobre la actuación de Ugarte, véase, Pablo Yankelevich. “Un mirador argentino de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917” en *Historia Mexicana*. México. Colmex. Num. 176. Junio de 1995.

²³ José Ingenieros, “Por la Unión Latinoamericana...” *op. cit.* p. 440.

²⁴ *Idem*, p. 442.

²⁵ José Ingenieros, “Por la Unión Latinoamericana...”, *op. cit.*, pp. 447 y 448.

²⁶ *Idem*, p. 441.

Unión Latinoamericana con miras a suplir a la Unión Panamericana" debía conjugarse en el orden interno de cada nación con "un generoso programa de renovación política, ética y social, cuyas grandes líneas se dibujan en la obra constructiva de la nueva generación mexicana".²⁷

La presencia de México en el Río de la Plata se ensanchó considerablemente cuando Alfredo Palacios decidió aceptar una invitación oficial para conocer el país. Semanas después de que Vasconcelos regresara de su gira sudamericana, extendió a Palacios aquel ofrecimiento.²⁸ Mientras duraba la travesía, organizaciones de abogados de la ciudad de México, diputados, entidades estudiantiles y personal de la Secretaría de Educación Pública, trabajaron en "un programa de agasajo y estudio" tendiente a dar "las comodidades que sean necesarias para que viaje y conozca los diversos estados de la República y pueda así tranquilamente formarse un juicio más exacto sobre la situación actual de México".²⁹ A comienzos de marzo de 1923 un periódico de la capital mexicana tituló en primera plana: "Un alto exponente de la intelectualidad argentina y un apóstol en la lucha del proletariado se encuentra en México. Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Plata y primer socialista de tipo constructivo en una Cámara de Diputados."³⁰ De inmediato Palacios, en sintonía con las banderas vasconcelianas, pasó a criticar "el materialismo de la cultura norteamericana" declarando que el propósito de su viaje no era otro que intensificar las relaciones con México a partir de "los medios más eficaces que existen, los del intercambio y conocimiento de la clase estudiantil e intelectual únicas que pueden acercar nuestros países".³¹

Entre la seguidilla de homenajes destacó el ofrecido por los diputados. Desde la tribuna de la Cámara de Diputados, Palacios pronunció un largo discurso donde cristalizaron sus opiniones sobre México, a la luz del articulado de la Constitución de 1917:

[...] En esa hermosa Constitución habéis lanzado la proclamación de los grandes derechos de la plebe [...] habéis dicho que era menester declarar el derecho a la huelga, habéis dicho que era necesario nacionalizar el subsuelo que todavía en el sur de América, no quieren realizar entregando el petróleo al Coloso del Norte, sin tener en cuenta que hoy el conflicto internacional del mundo gira alrededor de la lucha entre dos grandes capitalismo, el capitalismo yanqui y el capitalismo inglés [...] En esta constitución habéis declarado que es indispensable repartir la tierra:

²⁷ *Idem*, pp. 448-449. Cabe mencionar la significativa difusión que alcanzó el discurso de Ingenieros, en particular en Centroamérica donde fue reproducido en *Reportorio Americano*, San José de Costa Rica. N° 18, vol. 5, 23 de Enero de 1923; mientras que en El Salvador, en febrero de 1923 fue publicado como un folleto en un tiraje de 5000 ejemplares. (*Archivo General de la Nación, México, Fondo documental Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. AGNM-FDAPEC. Exp. 104-b-21. f.182*).

²⁸ ASREM-AREMARG, 1921-1923. Leg. 21, Exp.1. fs. 113-120.

²⁹ *Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina. Sección Subsecretaría (AMRECA-SS)*, Caja 2183, Exp.4, Villalta, 5 de Marzo de 1923.

³⁰ *El Universal. México. 5 de Marzo de 1923.*

³¹ *Ibidem*.

*hermoso programa de acción que nace no de los países europeos que llegaron a la cumbre de su evolución, sino de este país ignorado, apenas conocido [...] por sus constantes perturbaciones.*³²

Recogiendo las palabras que de manera precursora Manuel Ugarte había lanzando años antes, Palacios repitió: “Sois el centinela avanzado en Hispanoamérica, que con una gallardía inimitable resistís el zarpazo brutal de los mercaderes del Norte. Tenéis el primer puesto en la América Latina y nadie absolutamente nadie podrá disputarlo”.³³ En otra reunión, Isidro Fabela retomó esta última afirmación, para solicitar al visitante que de regreso a su país, difundiera sus impresiones sobre México:

*Diga Ud. [...] que no es cierto la leyenda de nuestro salvajismo, ni de nuestro atraso intelectivo, diga la verdad, que México es un país que piensa y estudia, que trabaja y que lucha, y que avanza, pero que su vida internacional siempre en peligro y sus riquezas siempre en acecho, no le dejan tranquilidad ni felicidad completas. Pero diga también que por sobre la Diplomacia del Dólar, del Big Stick y del Destino Manifiesto, México vive y progresá libre [...].*³⁴

A finales de marzo de 1923, Palacios se trasladó a Yucatán respondiendo a una invitación Carrillo Puerto.³⁵ Alojado en la casa del gobernador, aquel “representante de la intelectualidad argentina” fue homenajeado en diversos actos y recepciones. Impartió conferencias en la sede de la Liga Central de Resistencia y en la Universidad del Sureste, institución que le confirió el título de Doctor Honoris Causa; habló detenidamente sobre sus proyectos de legislación obrera, abordó cuestiones universitarias, exponiendo las ideas reformistas. Durante un par de semanas recorrió el Estado testificando el desarrollo de la reforma agraria y de los programas de educación popular, al tiempo que estableció relación con la Liga Femenina, que bajo la conducción de Elvia Carrillo Puerto, se significaba como la avanzada del feminismo mexicano.³⁶

Al promediar 1923, de regreso en Argentina, impartió una serie de conferencias sobre México y Yucatán.³⁷ Al tiempo que estrechó su relación con Carrillo Puerto, quien de manera periódica le remitía documentación referente a su gestión gubernativa, como algunas cartas informando de iniciativas, novedades y proyectos políticos. Palacios, respondiendo a una de ellas, dejó testimonio de su opinión:

Grande es la responsabilidad social e histórica asumida por Uds. al acometer tan decididamente la realización de ideales socialistas considerados utópicos por las viejas naciones europeas y aún por las democracias del Nuevo Mundo, pero más grande será la gloria de su triunfo que se

³² *Idem*, 14 de marzo de 1923.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Idem*, 15/3/1923.

³⁵ *El Popular*, Mérida, 24/3/1923.

³⁶ Sobre las actividades de Palacios en Yucatán, véase *El Popular*, Mérida, 24 de marzo al 4 de abril de 1923, así como la *Revista de Yucatán*, Mérida, 26 de marzo al 11 de abril de 1923.

³⁷ ASREM-AREMARG, 1923, Leg.22, exp.3, f.6.

*diseña ya en los progresos con tantos éxitos realizados. Es ese el primer Estado que, en plena paz, sin recurrir a dictaduras más o menos militares, apoyado por el asentimiento general, sin sujetarse a dogmatismos de ninguna especie, emprende reformas trascendentales de carácter social capaces de asegurar el bienestar de los humildes. [...] Por eso estimo que es grande la responsabilidad que Uds. afrontan, porque de su acción depende que se acelere o se retarde el triunfo de nuestros ideales en Sudamérica.*³⁸

A la sombra del conjunto de experiencias referidas, un grupo de intelectuales argentinos, bajo la dirección de Ingenieros, resolvió cristalizar en una instancia organizativa una serie de preocupaciones vinculadas a la realidad continental. El discurso que pronunció Ingenieros en el homenaje a Vasconcelos en 1922, sirvió de exposición de motivos para la constitución de la *Unión Latinoamericana* en 1925.³⁹ Esta organización, que sobrevivió un par de años, y que tuvo como órgano oficial al boletín *Renovación*, se significa como la más lograda experiencia a través de la cual un sector de la intelectualidad, desde Argentina, y no como acto reflejo de iniciativas gestadas en otros países, hizo suyas banderas de reformulación social incorporando un horizonte nacional y continental que, sin aspirar a la constitución de un movimiento político, en sus posturas vino a coincidir con aquel que desde México, Haya de la Torre había empezado a concebir: el APRA.

Si se cotejan los puntos programáticos de la *Unión Latinoamericana*, con el contenido de la propaganda mexicana en Argentina, resulta fácil inferir el significado que asumía la defensa de la Revolución Mexicana realizada por aquellos intelectuales. Al promediar junio de 1925, en momentos en que el gobierno norteamericano desató una nueva ofensiva contra la administración mexicana, en Buenos Aires no se hicieron esperar las manifestaciones solidarias de la *Unión Latinoamericana*. El intervencionismo del Departamento de Estado en torno a la cuestión petrolera, desató una ola de respuestas contundentes, y cuando en México todavía se escuchaban voces de condena a las amenazas estadounidenses, en un editorial de *Renovación* se apuntó:

En actual caso de México, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los

³⁸ *Tierra*. Órgano de la Liga Central de Resistencia, Mérida, 30 de Septiembre de 1923.

³⁹ El acta de fundación de la *Unión Latinoamericana*, fue redactada por Ingenieros y suscrita en marzo de 1925. En este documento se asignaba a la organización, entre otros propósitos, el de "coordinar la acción de escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, como medio para alcanzar una progresiva competencia política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la humanidad". El programa político que orientaría su actuación quedaba fundado en los siguientes puntos: solidaridad política entre los pueblos latinoamericanos, condena del panamericanismo, solución arbitral de diferencias jurisdiccionales y reducción de los armamentos, oposición a toda política financiera atentatoria de soberanías nacionales, nacionalización de las fuentes de la riqueza, lucha contra la influencia de la iglesia en la vida pública, extensión de la educación gratuita, laica, obligatoria y de las reforma universitaria y por último, defensa de las formas democráticas de ejercicio del poder. (Alfredo Palacios. *Nuestra América y el imperialismo yanqui.*, Madrid, s.e., 1930, pp. 16 y 17. sobre la *Unión Latinoamericana* véase: Alexandra Pita, *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación: redes de intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México, 2009.

intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social de cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todas nuestras naciones un ejemplo admirable ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.⁴⁰

Entre tanto, José Ingenieros, en París desde mayo de 1925, encabezó las tareas de organización de una asamblea antimperialista que, en apoyo a México, convocó la intelectualidad latinoamericana residente en la capital francesa. Ingenieros firmaba los telegramas de invitación, “ruégote contestes si podríamos contar contigo para acto público solidaridad con el presidente Calles” teleografió, entre otros, a Manuel Ugarte.⁴¹ La legación mexicana a cargo de Alfonso Reyes financió estas comunicaciones⁴² para que, a fines de junio, en la Maison Savant se congregaran decenas de latinoamericanos frente a un escenario presidido por Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Miguel Ángel Asturias, Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel Ugarte, José Vasconcelos y el mismo Ingenieros. Este último inauguró la reunión:

Educado en las ideas socialistas modernas, consciente de las finalidades de su tierra, el general Calles está realizando un gobierno de reparación y justicia conduciendo a México, rectamente a la conquista de las reformas sociales [...]. Son muy pocos los que disienten de su grandioso programa que puede servir de ejemplo a todas las naciones americanas.⁴³

En atención a estas actividades, pero en realidad por toda una trayectoria en defensa de México, volvió a recibir una invitación para conocer el país.⁴⁴ Esta vez aceptó, por tanto, procedente de Europa, los primeros días de agosto de 1925 desembarcó en Veracruz: “México merece toda mi simpatía, al pisar su suelo no puedo menos que recordar a mi amigo espiritual Felipe Carrillo Puerto” declaró a la prensa, para inmediatamente indicar su interés por conocer de cerca al país, “cambiar impresiones con los intelectuales y los reformadores mexicanos” y dar algunas “conferencias dedicadas a la juventud mexicana”.⁴⁵

Contrariamente a lo que podría inferirse, aquella visita resultó opacada por un desencuentro con la prensa mexicana. La conducta que Ingenieros observó ante los reporteros, fue motivo para que su presencia y actividades desaparecieran de las crónicas periodísticas. El conflicto se suscitó cuando el visitante se negó a dar entrevistas aduciendo razones de fatiga y enfermedad. Enfadado por

⁴⁰ *Renovación*, Buenos Aires, junio de 1925.

⁴¹ Citado por Norberto Galasso, *Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Eudeba, 1973, vol. 2, p. 126.

⁴² “Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada”, (París, 1 de julio de 1925), en S. Zaitzeff (Comp. y Notas). *Con Leal Franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, México, El Colegio Nacional, t. 1, 1992, p. 327.

⁴³ Citado en Héctor Agosti, *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Buenos Aires, Juárez Ed. 1975, p. 94.

⁴⁴ Alfonso Reyes, *Diario, 1911-1930*, México, Universidad de Guanajuato, 1969, p. 99.

⁴⁵ *El Universal*, México, 7 de Agosto de 1925.

la insistencia de los reporteros y los destellos de “las máquinas infernales” de los fotógrafos, en una afirmación que ofendió a los periodistas, indicó:

Ténganme lástima, ya hablaremos, vengo cansado, no he comido más que fruta, tengo que darme un baño, tengo que descansar [...]. Nada nuevo podría decirles que no lo haya tocado en mis libros. Soy sincero, en ellos podrán encontrar lo que pienso acerca de México. [...] copien de mis libros o inventen una entrevista, después de todo bien duchos en esta clase de manejos están Uds. de seguro.⁴⁶

La prensa capitalina no escondió su molestia y con sorna hizo referencia a la llegada del “distinguido neurótico” argentino.⁴⁷ Reuniones con autoridades universitarias y gubernamentales cubrieron el programa de actividades organizado por la cancillería y la Secretaría de Educación Pública;⁴⁸ al tiempo que “por razones de enfermedad” la rectoría de la Universidad comunicó la suspensión de las conferencias programadas,⁴⁹ quizás el acto de mayor significación para Ingenieros haya sido su concurrencia, en compañía del presidente Calles y todo su gabinete, a la inauguración del monumento a Felipe Carrillo Puerto en la Escuela Agrícola de Chapingo.⁵⁰

En México, y porque efectivamente estaba enfermo, la presencia de Ingenieros pareció concentrarse en reuniones privadas, esa fue la forma en que se aproximó a una experiencia que a la distancia, había estimado ejemplar. Y en efecto, cuando regresó Buenos Aires, en una larga entrevista, expuso impresiones sobre variados temas de la realidad mexicana: el problema agrario, la escuela de la acción, las huelgas inquilinarias, la política exterior, y la cuestión petrolera.

El contacto directo con México convenció a Ingenieros de que el movimiento transformador “no es una obra de gobierno ni obedece a ninguna ideología definida”, por el contrario “surge de la iniciativa “de las masas, tanto urbanas como rurales”, de suerte que, los distintos gobiernos no habían hecho más que traducir en instituciones y legislación las conquistas sociales alcanzadas por la “acción directa de las masas”. Sobre esta composición de lugar, se mostraba persuadido de que la Revolución Mexicana significaba la materialización más auténtica en América Latina, del nuevo paradigma civilizatorio presagiado en sus *Tiempos Nuevos*:

La Revolución Mexicana es una revolución en el sentido más absoluto del término: político, económico, social y educacional [...]. En México es inconcebible un gobierno que no sea socialista. Y el socialismo de los mexicanos es puramente mexicano, sin vinculaciones internacionales.⁵¹

⁴⁶ *Excélsior*, México, 7 de agosto de 1925.

⁴⁷ *Idem*, 8 de Agosto de 1925.

⁴⁸ *Idem*, 6 de Agosto de 1925.

⁴⁹ *Boletín de la SEP*, México, SEP, t. IV, num. 6, 1925, p. 277.

⁵⁰ Cfr. Sergio Bagú, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, Buenos Aires, El Ateneo, 1953, p. 239.

⁵¹ “Regreso de Ingenieros” en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, vol. XXV, sep. de 1925, p. 476.

Estas fueron sus últimas reflexiones sobre México. De manera sorpresiva murió en Buenos Aires a finales de agosto de 1925. Mientras Aníbal Ponce asumía la dirección de la *Revista de Filosofía*, Alfredo Palacios se hacía cargo de la *Unión Latinoamericana*; desde México, la Universidad Nacional hizo llegar su consternación por la muerte del “profundo pensador americano”.⁵² A los homenajes póstumos la capital argentina, sumó su participación el ministro Lerdo de Tejada, comunicando su pesar por la perdida de un intelectual al que “la política revolucionaria de México siempre guardó una especial preferencia”.⁵³ Y en efecto, aquella fue una pérdida significativa. Las simpatías por México en Argentina y en buena parte del continente, mucho debió a la “propaganda eficaz” que reconoció haber hecho el propio Ingenieros.⁵⁴ Su predica sirvió al gobierno mexicano de punto de apoyo para justificar políticas que en lo interno e internacional desafiaban intereses hasta entonces incuestionados en la mayoría de las naciones de la región. Aquella predica, señaló Lerdo de Tejada, “la consideramos nuestra porque en ella hacemos descansar el presente y el porvenir de todos nuestros pueblos.”⁵⁵ Y en este sentido, la militancia de Ingenieros encontró continuidad en la actuación de Palacios, quien, desde la *Unión Latinoamericana*, permaneció atento y siempre dispuesto a alzar su voz en defensa de la soberanía latinoamericana.

En América Latina, México fue un referente de insoslayable presencia. A comienzos de los veintes Ingenieros acertó al exhortar a la intelectualidad latinoamericana a dirigir la mirada hacia un país, que por obra de una revolución se había convertido en un “vasto laboratorio social” de donde era posible extraer “muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro.” Pero para los propios mexicanos su revolución no dejaba de ser un laboratorio donde ensayaron políticas tendientes la construcción de un orden social que privilegiara los intereses nacionales. El movimiento que estalló en 1910 y que se prolongó por casi una década no estuvo precedido ni apoyado en teorías políticas que dieran soporte a planes, programas y proclamas. Se trató de un auténtico levantamiento popular en busca de una vida mejor sin que se supiera exactamente en que consistía ni con que medios alcanzarla. En realidad, la Revolución Mexicana fue “pensada” durante los veinte por un sector de intelectuales mexicanos que salió al encuentro de propuestas teóricas y doctrinales en muchos casos compartidas con intelectuales de otras naciones. México sirvió de ejemplo para una práctica política que reivindicaba un programa socialista cuya realización dependía de las peculiaridades del desarrollo histórico de las naciones latinoamericanas. En este sentido, las reflexiones latinoamericanas en torno a México exhiben un esfuerzo por definir parámetros de autoctonía en la construcción de una estrategia revolucionaria, circunstancia que debe ubicarse en un panorama

⁵² Boletín de la Universidad Nacional de México, México, SEP, num. 13, t. II, enero de 1926, p. 45.

⁵³ Carlos Trejo Lerdo de Tejada. “Méjico e Ingenieros” en *Nosotros*, Buenos Aires, num. 199, año xix, dic. de 1925, p. 629.

⁵⁴ J. Ingenieros, “En Memoria de Felipe Carrillo”, en *op. cit.*, p. 141.

⁵⁵ Carlos Trejo Lerdo de Tejada.

dominado por la ortodoxia de la III Internacional, y en donde la “ejemplaridad” de México dotaba de mayor visibilidad a los problemas derivados de la “cuestión nacional” en el espacio continental.⁵⁶ Una variedad de temas se ventilaron a la luz de la Revolución Mexicana, entre otros, la naturaleza de la organización estatal, la definición de una política de alianzas, los ejes de una propuesta antíperialista en salvaguarda del interés nacional, así como el reparto agrario y las singularidades de la organización obrera y campesina. En este sentido, México hizo las veces de espejo que devolvía imágenes en las que podían reconocerse los problemas y los anhelos de una transformación social pensada a escala nacional y continental.

Bibliografía

- Agosti Héctor, *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Buenos Aires, Juárez Ed. 1975.
- Archivo Alfonso Reyes. Capilla Alfonsina.* (AAR-CA), Carta de A. Mendiz Bolio a Alfonso Reyes, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1921.
- Bagú Sergio, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, Buenos Aires, El Ateneo, 1953.
- Boletín de la SEP*, México, SEP, t. IV, num. 6, 1925.
- Boletín de la Universidad Nacional de México*, México, SEP, num. 13, t. II, Enero de 1926.
- Castillo Torres José, “El Derecho Social en México”, (*Revista de Filosofía*, num. 4, año VIII, julio de 1922.
- El Popular*, Mérida, 17 y 24 de julio, y 2 de noviembre de 1922.
- El Popular*, Mérida, 24 de marzo al 4 de abril de 1923, así como la *Revista de Yucatán*, Mérida, 26 de marzo al 11 de abril de 1923.
- El Universal*, México, 5 de marzo de 1923.
- El Universal*, México, 7 de agosto de 1925.
- Excélsior*, México, 7 de agosto de 1925.
- Funes Patricia, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2006.
- Ingenieros José. “En memoria de Felipe Carrillo” en *Nosotros*, Buenos Aires, num. 181, junio 1924.
- Ingenieros José, “La significación histórica del movimiento maximalista” en *Los tiempos nuevos. Obras Completas*, Buenos Aires, Elmer Ed. 1957.
- Ingenieros José. “Por la Unión Latinoamericana” en *Revista de Filosofía*. Buenos Aires num. VI, año VIII. 1922.
- Joseph Gilbert. *La Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924*, México, FCE, 1992.

⁵⁶ Véase: Patricia Funes, *Salvar la nación: intelectuales cultura y política en los años veinte*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2006. Ricardo Melgar Bao, *Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente*, Lima, Ed. Amanta, 1995; y Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934 - 1940, Libros en Red. 2003.

- Melgar Bao Ricardo, *Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente*, Lima, Editorial Amauta, 1995.
- Reyes Alfonso, *Diario, 1911-1930*, México, Universidad de Guanajuato, 1969.
- “Regreso de Ingenieros” en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, vol. XXV, septiembre de 1925.
- Terán Oscar, “José Ingenieros o la voluntad del saber” en *Estudio Introductorio a José Ingenieros, antimperialismo y nación*, México, Editorial Siglo xxi, 1982.
- Trejo Lerdo de Tejada Carlos. “México e Ingenieros” en *Nosotros*, Buenos Aires, num. 199, año xix, dic. de 1925.
- Yankelevich Pablo. “Un mirador argentino de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917” en *Historia Mexicana*. México, Colmex, num. 176. junio de 1995.